



Profesor Emérito José Luis Bado

1903 - 1977

El 19 de diciembre del pasado año, la Medicina nacional perdió a una de sus personalidades más relevantes. Con él, desaparece el hombre que hizo la historia de la Ortopedia y Traumatología del Uruguay, nacida en la década del 30 y a la que su virtuoso método científico así como su tesonero afán de perfección, dieron características de noble linaje en su desarrollo.

Graduado con Medalla de Oro en 1928, viaja a Europa poco tiempo después y al influjo de la personalidad plétórica de sabiduría y originalidad que caracterizó a Victorio Putti, Bado hace reñonar a su regreso en el Uruguay, la maravillosa escuela del maestro bolonés.

Fue así que en 1941 nace el Instituto de Traumatología como fruto de su mente iluminada con visión de futuro; pese al pesimismo de algunos augures, la tenaz y tozuda pertinencia de los hechos demostraron que Bado merecía aquel Instituto, que desde su creación fue palestra de estudio y trabajo, de investigación y de docencia. En su Instituto, Bado procuró ser ejemplarmente el más ca-

paz; usó de sus ideas para ilustrar, de su acción para estimular y así, poniendo su quehacer al servicio de la disciplina y el orden, dirigió y mandó involuntariamente, sin coacción y sin esfuerzo.

Aunque recién en 1951 fue el primer Profesor Titular de Ortopedia y Traumatología, Bado fue excelso docente desde los comienzos de su actividad. Enseñó que el puro acto de pensar en los hechos clínicos, en un medio donde por razones materiales estaba vedado otro tipo de investigación, era una valiosa fuente de conocimientos al alcance de todos. De él heredamos los principios de una enseñanza válidamente asentada en sólidos cimientos académicos y en una inigualada competencia profesional. Todos debemos algo a sus escritos, a sus 18 libros y a sus 130 trabajos científicos, porque de todos ellos surge como denominador común el más severo rigor científico y la más entrañable honestidad intelectual.

Como natural corolario de su impulso creador, fundó la Sociedad de Ortopedia y Traumatología del Uruguay, así como su publica-

ción oficial, los Anales de Ortopedia y Traumatología. Y era tal su inspiración creadora, que, proyectada hacia el resto de América lo llevó a crear la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumatología cuyo Primer Congreso se realizó en Montevideo en 1950.

Y mientras se desarrollaba su quehacer que se proyecta hoy y en el porvenir en la escuela por él creada, llegaba de un modo natural el reconocimiento a sus méritos, en su patria y en el extranjero: Profesor Emérito de la Facultad de Medicina, Miembro de la Academia Nacional de Medicina, Socio de Honor de la "American Academy of Orthopedic Surgery", de la "American Fracture Association", de la Sociedad Argentina de Ortopedia y Traumatología, donde es designado "Maestro de Cirujanos", y de sus similares de Brasil, Méjico, Ecuador, Paraguay, Venezuela, España.

Bado vivió una existencia despojada de todo lo que no perteneciera a su naturaleza esencial; quiso ser siempre dueño de sí en

una celosa clausura de sí mismo. Lo recordamos en su independencia de criterio, que fue en él un rasgo dominante. Compostura, presencia de ánimo y claridad de juicio en la dificultad, con una imperturbabilidad susceptible de ser mal interpretada como indiferencia. Enseñó que vivir es ocuparse, pero no ocuparse como simple ocupación, sino como permanente preocupación. Por más de 30 años logró el milagro de amalgamar hombres, despertando y desarrollando sus vocaciones. Por su gravitación, no prosperó en nuestra Ortopedia esa tendencia dispersiva que caracteriza la movilidad horizontal y trashumante de algunos grupos médicos. Al influjo de su condición de guía y orientador, se nucleó el grupo humano cuyo número e importancia se fue incrementando con el transcurrir del tiempo y que hoy siente la pérdida del Maestro.

DR. JORGE GARCÍA NOVALES.